

## ¿Boulez mon amour?

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

El polémico Pierre Boulez cumpliría 100 años el próximo 26 de marzo y varios de sus amantes artísticos (compositores y ejecutantes) se adelantaron dos meses para celebrar este encuentro londinense en su memoria. El homenaje debería haber sido dirigido por el director invitado principal de la LSO, Franz-Xavier Roth pero éste decidió cancelar momentáneamente sus apariciones al frente de la orquesta londinense mientras se defiende frente a las acusaciones de impropiedad sexual (selfies inapropiados) desatadas contra él el año pasado. En su lugar subió al podio Maxime Pascal.

Lo hizo al frente de la Sinfónica de Londres (London Symphony Orchestra o “LSO”) una orquesta que descubrió la música de Pierre Boulez cuando, en 1962, Basil Cameron la dirigió en *Le Marteau sans maître*. Para el primer concierto en vivo (1967) la LSO prefirió presentarlo no con sus obras sino con la *Sinfonía Fantástica* de Berlioz y en 1970 Boulez la dirigió en la primera ejecución británica de la ‘Waldmärchen’ de *Das klagende Lied* de Mahler.

A partir de allí la relación entre el director y la orquesta se transformó en una cooperación continua. En el 2004, una serie de conciertos bajo el nombre de *Essential Boulez* cementó el legado de esta relación, concluida en el 2008 con un concierto en el Barbican que incluyó la obra *Towards Osiris* de Matthias Pintscher.

Boulez alternó su labor con la LSO con su jefatura de la Orquesta Sinfónica de la BBC, desde 1969 a 1975. Si a ello se agrega la memoria de sus memorables *Pélleas et Mélisande* en Londres y Gales y muchos conciertos de repertorio, es posible concluir que el homenaje de este año está justificado, no sólo como lo que corresponde frente a un músico de decisiva influencia contemporánea sino también como un abuelo (o bisabuelo) local.

Predeciblemente el Debussy que tanto iluminó la inspiración del homenajeado campeó, gracias a una ocurrente idea de programación, una intercalación de los tres movimientos de *Images pour Orchestre* (*Giges*, *Iberia* y *Rondes de printemps*) con estrenos mundiales de otros compositores notoriamente influenciados por el homenajeado.

©

**Londres,  
domingo, 26 de  
enero de 2025.**

Barbican Concert  
Hall. Homenaje a  
Pierre Boulez

Orquesta Sinfónica

de Londres (LSO) dirigida por Maxime  
Pascal. Claude Debussy: *Trois images pour  
orchestre: Giges, Iberia, y Rondes de  
printemps*. Olga Neuwirth: *Tombeau II.  
Hommage à Pierre Boulez*. Rafael Marino  
Arcaro: *Invencción en lenguaje infantil*  
(estreno mundial). Lara Agar: *Suntime  
bedtime moontime* (estreno mundial). Pierre  
Boulez: *Notations: n° 1, 2, 3, 4 y 7*.



El primero de estos, *Tombeau II. Hommage à Pierre Boulez* de Olga Neuwirth siguió a una diáfana exposición de *Giges*. La obra de Neuwirth se apoya en la novena de las 12 notaciones de Boulez para desarrollar un majestuoso movimiento lento rebotante de microtonos, glisandos y múltiples planos de exposición cromática que progresa en un arrollador crescendo que según Neuwirth quiere ser “un gigantesco grito de desesperación o bronca. Usted puede elegir.”

A esta obra de seis minutos de duración siguió una luminosa interpretación de *Iberia*, rítmicamente bien marcada pero nunca sobreenfatizada y sin arrebatos mal entendidos. A continuación la *Invention in language of a child*, un poema sinfónico de diez minutos en el cual su compositor, Rafael Marino Arcaro evoca la experiencia personal de un niño explorando solo las sombras sonoras de la noche para terminar regocijándose con la flauta y el *piccolo* que abren un amanecer cargado de propósitos y determinación. Diez minutos, pero pareció bastante más por la duración del amanecer, colorido y atractivo en su cromatismo sin la fugaz convicción resolutiva final de la obra de Neuwirth. De cualquier manera, una talentosa e inspirada exploración de sonidos orquestales bien a lo Boulez dulcificada con seductores intervenciones de *glockenspiel*, arpa y piano.

Bien a lo Boulez fueron también los ocho minutos de *Suntime, bedtime, moontime* una alegoría sinfónica de Lara Agar a las horas de sol, luna, y... ¡a la cama!, con atractivos contrastes de metales y prolongados acordes de cuerdas, ricos en expresionismo y expansión sonora.

Y finalmente el homenajeado mismo, con Maxime Pascal dirigiendo con gesticulación extrema las enormes partituras impresas de algunas *Notations*, aquí ordenadas en 1, 7, 4, 3 y 2. Confieso que en este caso mi normal actitud de irritación e impaciencia ante sus composiciones cedió ante lo que una gran orquesta y un talentoso director supieron transmitirme, esto es, una combinación incomparable de rigor formal con infinita posibilidad de sonido y expresión. Y todo esto no como esos experimentos de laboratorio estéril con que muchos trataron de imitarlo, sino, por el contrario, con una energía sanguínea y disruptiva, verdaderamente revolucionaria en su gran significado, a saber, la destrucción del silencio de un pasado estéticamente derrotado por una conflagración nihilista: *Fantasque, Modéré, Hieratique-Lent, Rhythmique, Très modéré, Strident*. Estos nombres, más que formas, son expresiones de una vitalidad multifacética y perdurable.

Boulez: *¿mon amour* también? ¿No sólo como director de orquesta sino como profeta del pensamiento musical revitalizado en medio de una post-guerra exhausta? ¡He aquí la cuestión! (Mi cuestión, al menos).